

Bolivia al asalto de la utopía

CARLOS TUR DONATTI

(Profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos)

El contundente triunfo electoral de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) sugiere, entre otras lecturas posibles, dos de particular impacto histórico. La asunción al poder presidencial de un consecuente dirigente aymara resulta una expresión más –quizás la más espectacular– del creciente protagonismo político de los pueblos originarios a lo largo de América Latina; en una segunda lectura, no menos significativa, un nuevo triunfo de las fuerzas étnicas, sociales y políticas que se oponen a la estrategia neoliberal-globalizadora y apuestan a construir una sociedad alternativa, solidaria y soberana.

La amplitud del triunfo electoral y la profunda legitimidad doméstica e internacional del gobierno de Evo Morales apuntan a la clausura de dos

tiempos históricos en la vida boliviana y a la apertura de un inédito horizonte de esperanzas liberadoras.

El ciclo de corta duración es el del proyecto neoliberal impuesto a partir de 1985 por el gobierno del veterano Víctor Paz Estenssoro, anteriormente líder de la revolución nacional-populista de 1952. Este viraje estratégico del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) significó el paulatino desmantelamiento de las empresas estatales, la decadencia del sindicalismo minero y la enajenación de servicios públicos y recursos naturales a las corporaciones transnacionales.

La carencia de resultados positivos para las mayorías del modelo económico-social impuesto provocó el surgimiento de nuevas organizaciones políticas y sociales contes-

tatarias. El MAS fue fundado en 1997 por los campesinos cocaleros del Chapare, y el Movimiento Indígena Pachakutic se organizó en 2001 con base en una postulación indianista y autonomista. A su vez, en la ciudad de Cochabamba los vecinos se organizaron para resistir los aumentos de tarifas impuestos al servicio de agua por la transnacional Bechtel, la que, finalmente, abandonó el negocio.

La culminación de estas movilizaciones defensivas es provocada por el intento del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada de exportar gas masivamente por puertos chilenos. Un negocio de una rentabilidad excepcional para las transnacionales petroleras. El sentimiento nacionalista antichileno y la convicción de que el país volvería a ser saqueado –como ocurrió antes con la plata y el

Bolivia al asalto de la...

estaño— provocó una oleada de manifestaciones populares que echaron por tierra los planes con Sánchez de Lozada en 2003, y en 2005 los de su sucesor Carlos Mesa.

Ante esta contundente impugnación del modelo neoliberal, expresada por la democracia de las barricadas, los corruptos partidos tradicionales, cómplices de la depredación transnacional están en proceso de desaparición. El tiempo corto del ciclo neoliberal en lo económico y político concluye así su vigencia histórica.

El tiempo largo, que también parece llegar a su final en estos días, hunde sus raíces en la época colonial y de la gran minería argentífera. La población indígena del altiplano y los valles andinos fue sometida a una durísima disciplina en ricos yacimientos y haciendas señoriales para financiar la política mundial de la monarquía española y contribuir al proceso de acumulación originaria que preparaba el surgimiento de la revolución industrial en Europa occidental. Esta estructura económico-social volcada al exterior se prolongó durante la inestable república criolla, y su carácter excluyente y *pigmentocrático* mantuvo alejadas del poder a las etnias originarias que constituían la abrumado-

ra mayoría de la población (aún hoy suman el 63% de los casi 9 millones de bolivianos).

Durante las primeras décadas del siglo XX la expansión de la gran minería del estaño, férreamente monopolizada por tres empresas bolivianas, acentuó la expropiación y servidumbre del campesinado y el carácter cerrado y oligárquico del Estado.

La derrota de Bolivia en la guerra del Chaco (1932-1935) y el surgimiento de tendencias nacionalistas y socializantes—el Partido de la Izquierda Revolucionaria se fundó en 1940 y en 1941 el Movimiento Nacionalista Revolucionario— prepararon el terreno para el estallido revolucionario de 1952. La revolución nacionalizó la gran minería, realizó una reforma agraria radical, disolvió el ejército profesional y proclamó el derecho al voto de mujeres y analfabetos. Las milicias armadas de mineros y campesinos en estos años heroicos garantizaban las conquistas revolucionarias. Los gobiernos del MNR apoyaron la expansión agropecuaria en Santa Cruz e intentaron crear una dinámica burguesía industrial. Esta estrate-

gia modernizante, por sus propias limitaciones y las presiones norteamericanas, llegó a su final con el golpe militar de 1964.

En las últimas décadas parece haberse acelerado convulsivamente el ritmo de la vida boliviana. Después de 18 años de gobiernos militares, la restauración democrática de 1982 no pudo lidiar con la crisis económica y, en 1985, el propio MNR y su líder histórico, Paz Estenssoro, impusieron brutalmente las reformas neoliberales. Se fue liquidando el capitalismo de Estado y el poder del sindicalismo minero; los partidos tradicionales abandonaron sus proyectos y referentes sociales, en medio de un clima de descreimiento y corrupción que arrastró a una creciente informalización de la sociedad y la política.

El triunfo del MAS cierra el ciclo de la desprestigiada democracia partidocrática y del modelo neoliberal impuesto hace dos décadas. El MAS resultó, al contrario, una confederación de sindicatos campesinos y obreros, cooperativistas mineros e intelectuales universitarios, autoridades municipales y defensores de los

recursos naturales, movimientos sociales diversos que están desplazando a los partidos tradicionales y la política convencional. En el panorama actual de América Latina es esta peculiar formación la más auténtica vanguardia revolucionaria.

Su estrategia socioeconómica propiciará un nuevo reparto de la tierra, la construcción de infraestructura y la nacionalización del gas, como palancas para la industrialización y el reparto democrático de la riqueza. La próxima Asamblea Constituyente a su vez deberá darle una nueva forma al Estado, respetando la autonomía de las comunidades indígenas y de los nueve departamentos en que se divide el país.

Esta insurrección pacífica de los de abajo, indígenas y cholos—mestizos—, por siglos denigrados y excluidos, se propone refundar Bolivia y acabar el tiempo largo de la postergación iniciada con la conquista española. Los auténticos demócratas de todo el mundo no pueden menos que simpatizar con esta experiencia liberadora y para nosotros, latinoamericanos, se impone la solidaridad fraterna y el apoyo desinteresado a un pueblo nuestro que se atreve a tomar el cielo por asalto. ♦